

LA DECORACION EN LOS MANUSCRITOS HISPANO-MEXICANOS PRIMITIVOS

P O R

F E D E R I C O G O M E Z D E O R O Z C O

Para quienes han manejado manuscritos mexicanos antiguos (siglo XVI y primer tercio del XVII), no es una novedad la belleza caligráfica de la letra de los indígenas, y de manera especial la de los alumnos del Imperial Colegio de Santa Cruz en Tlatelólco.

Habilidad tan notable de los indios educados por los primeros evangelizadores, ha sido motivo de encomio por parte de los antiguos cronistas (Motolinía, Mendieta, Durán, Sahagún, Dávila Padilla, Zorita, Torquemada y otros), que no cesan de ponderar la aptitud de los aborígenes como copistas, amanuenses, e iluminadores de libros, corales, antifonarios, sermonarios, de evangelios y en general de todos los que a su cuidado eran encomendados.

Al examinar los manuscritos salidos de sus manos, salta a la vista la claridad y precisión con que están hechos, y como estas características son generales, es evidente que obedecen a un hecho lógico, cuya explicación es ésta: Antes de la conquista por los españoles, los indios no sabían escribir, propiamente hablando; expresaban sus ideas por medio de jeroglíficos (figuras humanas, animales, signos convencionales y otros muchos objetos), que se representaban como dibujos; por lo tanto, las letras de nuestro alfa-



Capítulo . 31. de como los de los ver
gantes, aujendo oreado las canoas; que
los salieron por la laguna: llegaron a
tierra junto alas casas.



1.—Fragmento de la Historia de la Conquista de México, escrita por Fray Bernardino de Sahagún. Tipo de un códice miniado indo-español; las figuras aún están, en su mayoría, representadas de perfil.



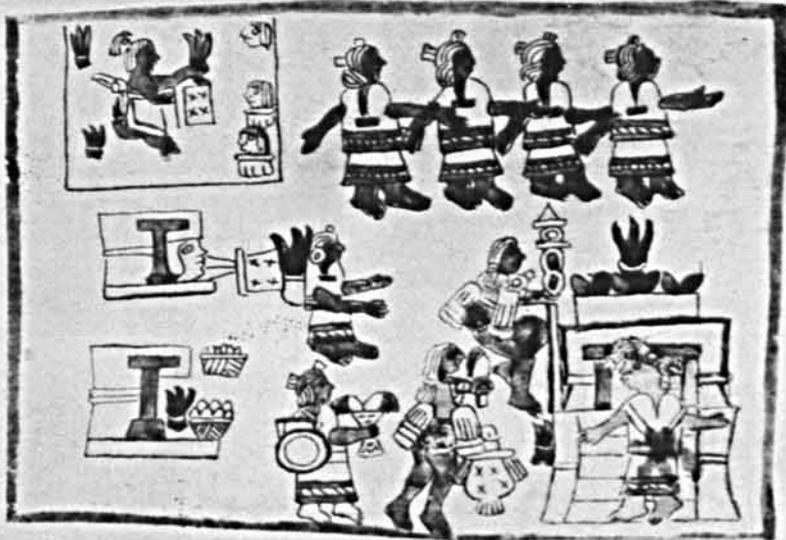
1. a.—Libro XII de la Conquista de México, por Fray Bernardino de Sahagún. Los adornos que separan los párrafos son de estilo europeo, pero las ilustraciones presentan reminiscencias indígenas especialmente en el templo o teocalli, y en las figuras humanas todas de perfil.

Yñe ontell tlacaxipevalizli iquac iniquia mamalti
 ioā tlacacuh, quixipevaya, ioā iquac nemja in
 xixipeme, iniquiaquihnenca inimevayo yoq
 xipeuh q: iat onca qualoya ynvilocpalli. i. neca
 tlacalli, ioā olchicalli, quiquaya ytepuakibin.
 Yni, ilhuil quicaya, ypan icempoalli vnehuca
 ce hebero, ympanj iquac miquia, ioā quixipeva
 ya, mamalti, ioā tlacacoh, Xuh ymoztlayo c
 noizquinhn ternallacac, quinquetaya, onca quiva
 vanaya quixipevaya Auh inimevayo oquixipeuh
 q cequin tlaca conmaquiaya, cempoalilhuitlpa
 iniofilitenca: ipan tequixiuhloya in evatl. q n
 mochinin valquicaya in macevalli vallalataya
 ioā inivipilayo c cacapa valnemanalo. In y. iquac
 yancuica neaquiloaya inimevayo tlaca, ynicmito
 cacapa, canichelolaya yacast, inipa quival ma
 raya xixipeme, ioā moteneva ayacachpitollo auh
 ynic mochivaya cacpa vmpvaya inetohloya in
 cha diablo sanouquiqui tlacast mochtlacast yyo
 cadh inipa mitonaya inpipili in macevalli auh
 in vmpa hanquico vmpa vnechicavla in xoch
 macevalli mochtlacast yyaacach ynipa mitohaya
 Ynipa ilhuitl icempoalilhuitl machi tlacast valcuj
 catequilia ynioyolloa altepetl, mochtlacast in mochi
 chivaya ynica, ceceyaca vnechichih.



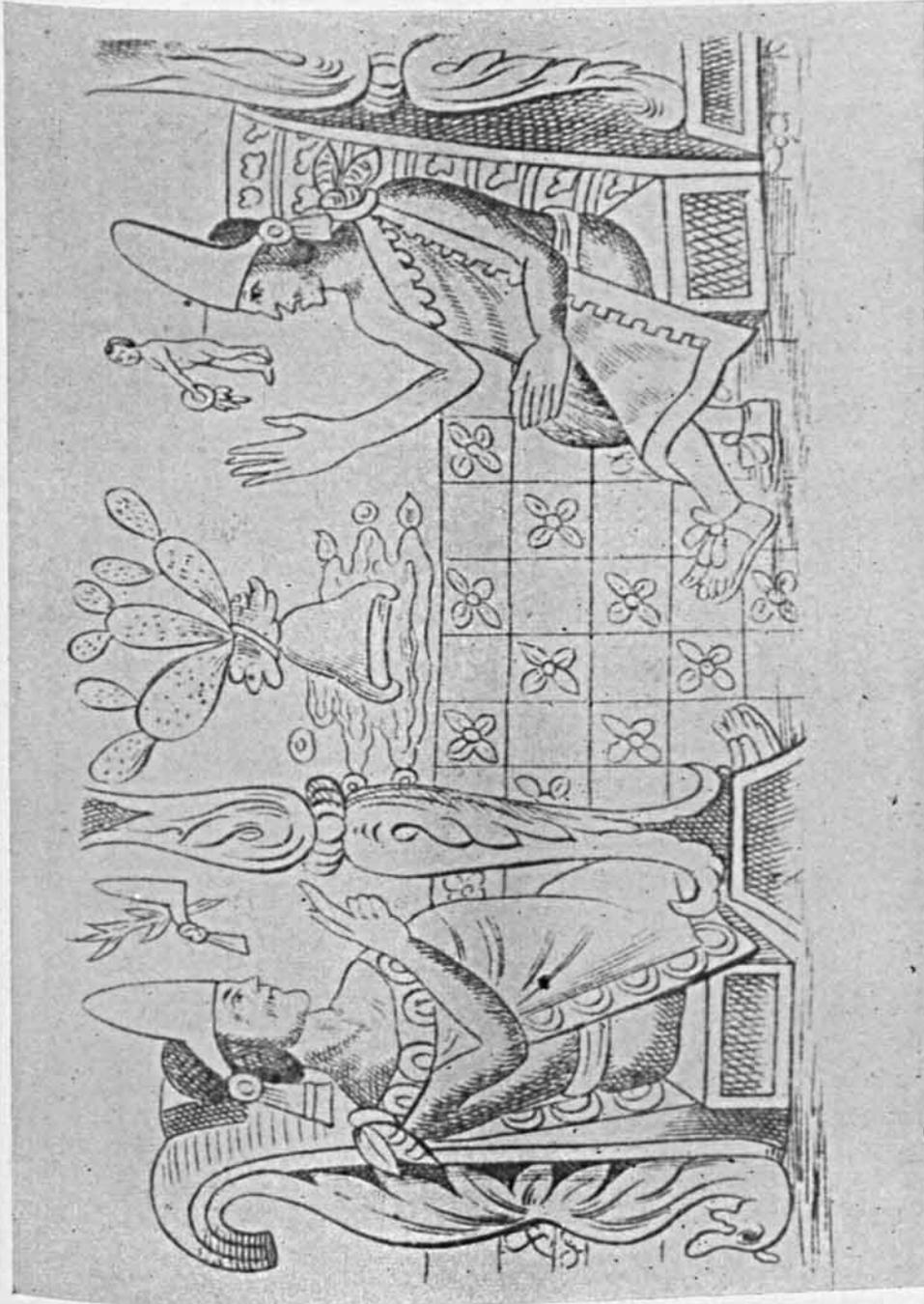
2.—Primeros Memoriales del Padre Sahagún. (Código de Tepepulco).—
 Ilustración de técnica indígena primitiva no influenciada.

Inje etel moteneoa tocoztotli, iquac xochimana loya:
 ioa covaxcalmanaloya. ynic mitoya xochimanaloya
 yehica inixquich yancuica cueponja, nepapa xochill
 icltamanaloya. Auh inic moteneva covaxcalmana
 loya: yehica incocoa, tleco, moxcaya inichtamanalo
 ya ipan motecaya inventli ynic vnttamanaloya yni
 ena diablo Inilbui Auh inilaaca caiz covatl aya.
 mo quiquaya, quiniquac in covaxcalmanaloc iquac
 vel quiquaya, çano iuhqui xuchitl ayayac vel quitequia
 achtopa icltamanaloya Injti ihuill qajaya ipa iccaxto
 omey matço. Yoã mitoya hevattatillo inimitoaya
 hevattatillo, iquac in çempalilhoitl onaquilac ynim
 vayo, tlaca, çatepã conitaya, in vltoc rontocaya, con
 tlapachoaya vncã palanja



Y tocoztli, iquac in motenevaya, Centu una
 loya, ihuemochoaya ihuixquiltidoaya inltoc
 ili: inçeçeyaca, tlacatl, ynqueçquicun tocyotoc
 ynil, yniuh cecentacapa. y. çeçen canaya y

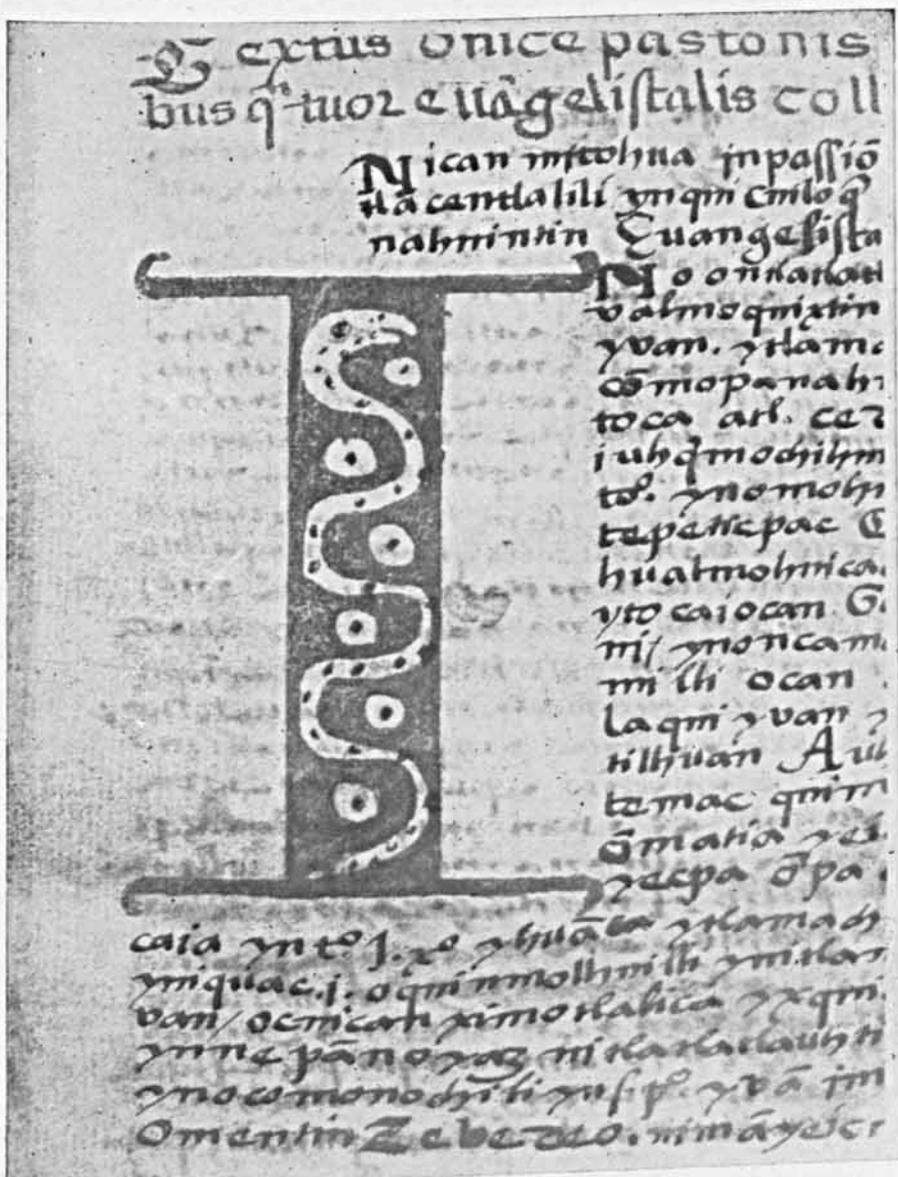
- 3.—Primeros Memoriales. Las figuras humanas presentan ligeros escorzos que demuestran el principio de la evolución de la pintura indígena: nótese la mujer que está frente a la escalinata del tiempo.



4.—Códice de la Historia de las Indias de Nueva España, escrito por Fray Diego Durán. Los extraños aditamentos detrás de los tronos y delante de los reyes están inspirados en las ilustraciones de impresos contemporáneos, véase fig. N.º 5.



5.—Inicial de un "Contemptu Mundi" impreso en Alcalá de Henares en 1526. La figura que decora la letra A está colocada entre rasgos de idéntico estilo que los adornos de la pintura del Códice Durán.



6.—La disposición del manuscrito es semejante a un código medieval. La inicial en rojo ostenta una culebra blanca moteada de negro, parecida a los adornos de la cerámica nahoa antigua.

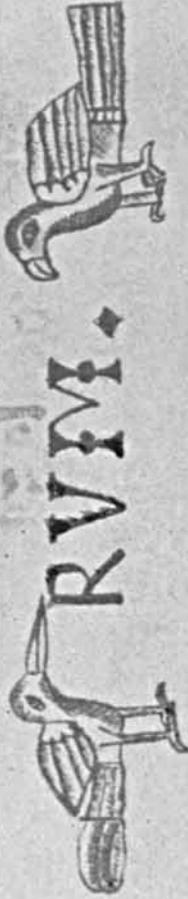


7.—La inicial de estilo gótico está adornada con motivos que recuerdan la decoración de nuestras jácaras y bateas, el adorno pequeño al fin del título es una greca semejante a la indumentaria representada especialmente en las mantas de los códices prehispánicos.

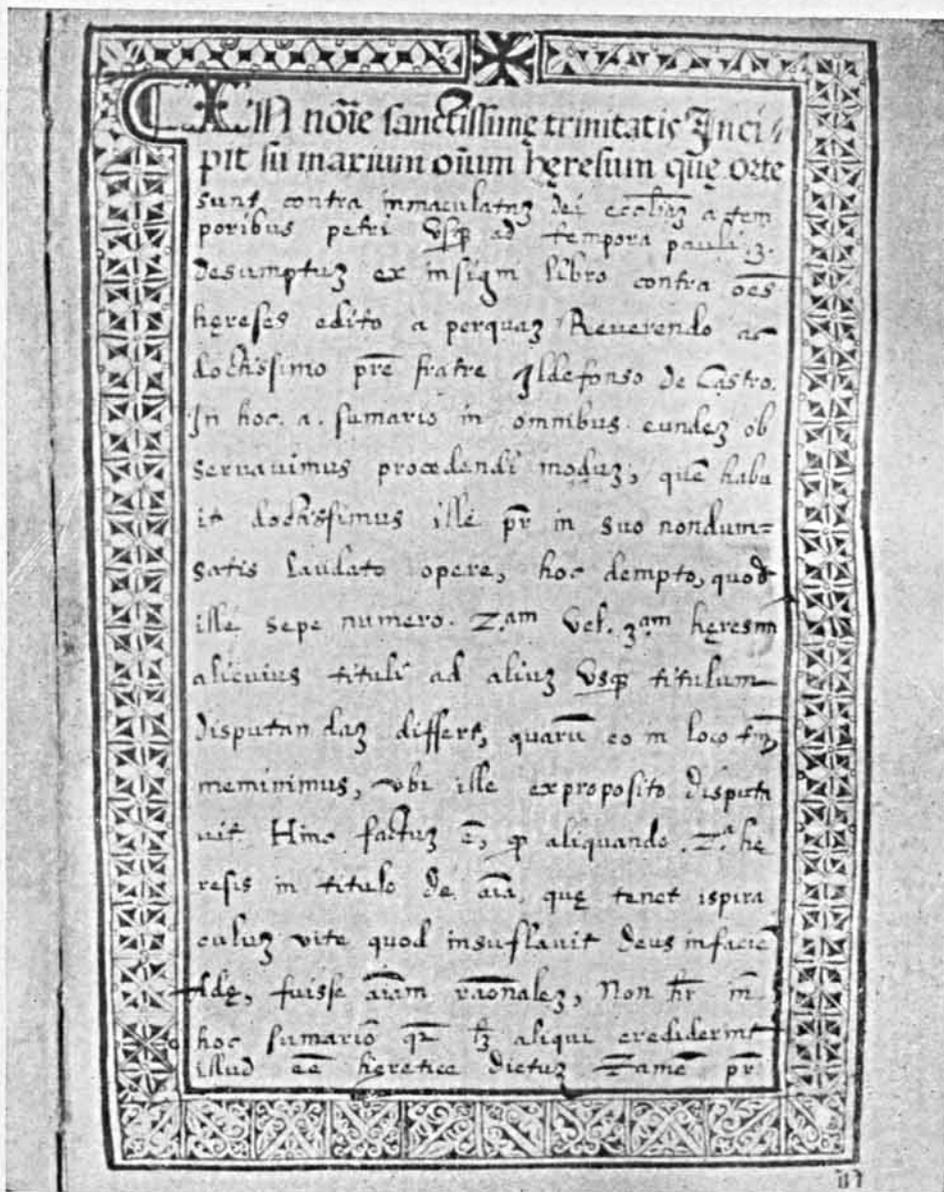
OPUS HUMANIS

CVL SVPER PRIMVS

SEXTENTIA



8.—La decoración de la O en la palabra "opus" recuerda la anotación jeroglífica del año entre los nahoas; los pájaros de perfil son de técnica indígena pura.



- 9.—La orla de esta portada que tiene cierto parecido con un manuscrito visigótico se combinó en la parte inferior con decoración de influencia mexicana.

Con un poco de dureza al principio y con mayor conocimiento después, vemos en los manuscritos el avance de los conocimientos al ir empleando en el dibujo, la perspectiva que por sí sola vino a revolucionar la técnica antigua, y a dar nuevo giro a la iluminación de códices y libros.

En los primitivos documentos geroglíficos pre-hispánicos, vemos la representación del cuerpo humano como una figura de perfil contorneada en negro e iluminada con colores planos; teniendo siempre el ojo de frente, otro tanto ocurre con los animales a los que, si no falta detalle (cuerpo, pelo, pinta, colmillos, etc.), su colocación, también de perfil, carece de escorzos y relieve.

En las páginas de esos viejos códices pictóricos, agrupábanse todas estas figuras en un mismo plano, y más frecuentemente en filas, unas al lado de otras, en líneas superpuestas.

Con el advenimiento de la cultura europea propalada por la escuela conventual, el indio adquirió un cúmulo de conocimientos, que le permitieron no sólo cambiar su técnica, sino iniciar otra en que se amalgamaron antiguos y nuevos elementos. (Fig. 1).

Esto es lo que permite establecer una clasificación casi exacta entre los dibujos; los de técnica antigua y los que podemos llamar propiamente hispano-mexicanos.

Se impone, además, distinguir la índole de los libros de procedencia aborigen, y por lo tanto, los agruparé en dos secciones: A). Históricos; B). Litúrgicos, quedando entre los de la primera sección los varios asuntos (genealógicos, tributos, títulos de tierras, etc.), pues es bien sabido que el indio no pudo nunca prescindir de hacer historia, al tratar sus asuntos particulares. Ninguno más característico, en esta sección A), que el códice primitivo de la "Historia de las Cosas de Nueva España" que los indios del pueblo de Tepepulco redactaron para el franciscano fray Bernardino de Sahagún, documento conocido entre la serie de sus manuscritos, como "Primeros memoriales". En las ilustraciones correspondientes a las fiestas y sacrificios de los 20 meses del antiguo calendario nahoa, subsiste la antigua escuela propia de la vieja técnica jeroglífica (Fig. 2), pero una evidente y nueva influencia en el escorzo de las figuras humanas y en el dibujo de sus extremidades (manos y pies), nos indica que se inicia ya una transformación en la pintura (Fig. 3). Otro tanto, pero más acentuado todavía, se puede decir, de las ilustraciones del códice llamado Ramírez, que está publicado en la Crónica mexicana de don Hernando Alvarado Tezozómoc, hijo tal vez, del Emperador Cuicláhuac, códice cuyo original existe en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

Bastan estos ejemplos que identifican una larga serie de obras similares. En cuanto a los de notoria influencia de técnica europea, forman toda una escuela, y son los principales, los títulos de tierras del tipo del de San Antonio Techialoyan, San Pedro Cuaximalpan, la Crónica de Cempoala, el de Ixtapalapan, y los que existen en la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, Estados Unidos de Norteamérica, en los que creo ver la influencia de la escuela de los franciscanos establecida por fray Pedro de Gante, en la Parroquia de San José, anexa al convento de San Francisco de México. Sencillos en cuanto a su dibujo, las figuras tienen movimiento, no son siluetas, y en su colocación hay sombras y relieves, así como volumen más acentuado en los objetos (casas y árboles), colocados con intento en una incipiente perspectiva. Culminando la serie de pinturas hispano-mexicanas, los bien conocidos códices, el de la Historia de las Indias de Nueva España, de fray Diego Durán, y el de la definitiva obra de Sahagún que se guarda en la Biblioteca Laurenciana de Florencia, y especialmente en las pinturas de Durán, en donde la influencia de las ilustraciones tipográficas es evidente. (Fig. 4 y 5).

Entre los de la sección B), los litúrgicos, contamos con menos ejemplares que los anteriores, pero los que existen, son suficientes para juzgar sus características.

En el plan de los misioneros entró la necesidad de tener sermonarios, evangelarios y otros libros doctrinales, traducidos en lenguas indígenas (aun no existía la prohibición de tales traducciones) y los encargados de ejecutar tanto el trabajo literario como el mecánico de las copias, fueron los indios, alumnos de los colegios adscritos a los conventos, pues en esta clase de labores, jamás dejaron los frailes de vigilar e intervenir en la tarea.

En la mayoría de manuscritos de esta índole, se advierte, desde luego, la influencia del modelo original: un evangelario, una colección de sermones o un libro litúrgico, tienen semejanza con los de procedencia europea, más aún, con los códices medievales, en cuanto a su estructura, pero en la decoración de sus páginas, surgen de vez en cuando antiguas reminiscencias de carácter indígena.

Conocida es la afición con que los indígenas mexicanos empleaban en sus motivos ornamentales la culebra; pues bien, en un evangelio escrito en lengua mexicana, traducción de fray Bernardino de Sahagún, y escrito tal vez por un colegial de Tlaltelolco, que está en mi poder, la mayoría de sus letras capitales, ostentan como principal motivo de adorno, culebras; lo que demuestra que el copista se ajustó en todo al modelo: (un antiguo códice de aspecto medieval, de los que todavía estaban en uso), pero al exornarlo, un

atavismo artístico espontáneo, puso aquella nota de curiosa originalidad. (Fig. 6).

No sólo escribieron los indios libros en sus lenguas, también textos latinos para uso de sus educadores, y por dos manuscritos procedentes de la biblioteca del convento de Santiago Tlalotelolco, que tengo a la vista, puedo apreciar interesantes detalles.

Intitúlase el primero "Comentaria Magister Sintentiarum", por fray Alfonso Castro, y su decoración dibujada en tinta oscura, presenta curiosas letras capitales góticas, pero de un gótico interpretado por indígenas, con flores y frutos, que nos recuerdan por su forma la decoración de las típicas bateas de Michoacán, o ciertas decoraciones en argamasa de las fachadas de algunas iglesias de pequeños poblados (Fig. 7). Y en las viñetas, como puede apreciarse por la de la ilustración, los pájaros son de tradición netamente aborigen, hasta en su colocación de perfil. (Fig. 8).

El otro libro, también obra del franciscano fray Ildefonso de Castro, relativo a Heregías, va adornado de una orla muy elaborada, que es una muestra de la minuciosa paciencia indígena. (Fig. 9).

Por la brevedad de estas notas (que son, sin embargo, suficientes para dar idea de lo que me propuse), tengo que renunciar a extenderme en otras consideraciones, que me sugieren los restos de los viejos manuscritos que nos legó el arte indígena, al iniciar sus primeros pasos en la interpretación de una nueva cultura que asimilaban, y dentro de la cual, por la destacada fuerza de su propia personalidad, pudo crear nuevas y bellas formas, que aun dentro de sus contornos desvaídos por el tiempo, hablan con elocuencia del espíritu eminentemente artístico que las concibió.